



Freddy Ayala • Fernando Durán • Alfonso Chase • Benjamín Chávez
Laura Yasan • Edgar Ávila

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVIII n° 435 Oruro, domingo 17 de enero de 2010





"Feria". Acuarela.
Erasmio Zarzuela Chambi

Inmortalidad

El problema de la inmortalidad equivale a la cuestión del destino de la existencia después de la muerte. He aquí algunas respuestas al problema.

- Al sobrevenir la muerte, el alma se reencarna en cuerpos inferiores como castigo o superiores como recompensa hasta quedar, finalmente, incorporadas a un astro (Órficos)
- El alma puede transmigrar, lo que se constituye en castigo. Para evitarlo hay que llevar una vida pura que suprima los renacimientos y sumerge la existencia en el nirvana. (Budistas)
- Las almas van a parar al reino de lo sombrío. A veces salen de este reino para intervenir en el mundo de los vivos (Griegos)
- La sobrevivencia de los espíritus depende de la situación social de los hombres. Sólo ciertos individuos de la comunidad sobreviven. (Egipcios)
- Hay sobrevivencia pero no es individual; al morir las almas se incorporan a un alma única. (Interpretación aristotélica)
- Al morir, los hombres son devueltos al lugar de donde proceden, al depósito indiferenciado de la Naturaleza, que es el principio de la realidad (Estoicos)
- No hay sobrevivencia; la vida del hombre se reduce a su cuerpo, y al sobrevenir la muerte tiene lugar la completa disolución de su existencia. (Naturalistas)
- Hay sobrevivencia individual y es la de las almas. (Cristianismo)
- Hay sobrevivencia individual del alma, acompañada por la resurrección de los cuerpos. (Católicos)
- Sobrevive la psique humana por lo menos durante algún tiempo (Metapsíquicos)



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (t)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo CÁCERES r.
coordinación: julia gARCÍA o.
diseño: david ILLANES
casilla 448 telfs. 5278816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
larquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

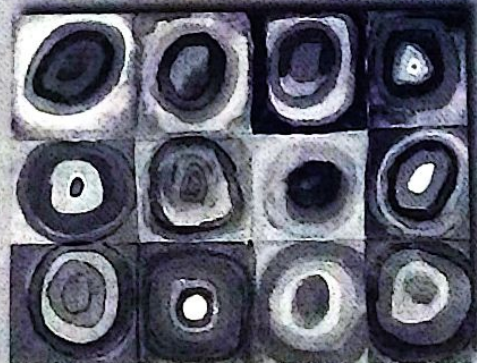


Sementera

Ha amanecido:
Nadie me dirá,
toma las herramientas,
vete a la parcela.

Esponáneamente
tomaré el arado de mi cuerpo:
con la derecha abriré el surco,
con la izquierda echaré la semilla;
la imaginación pondrá los fertilizantes.
Recogido en mí, roturará la luz del día
para dejar con plantines mis huellas
y el aire lleno de latidos.
En noches de luna y con aguas salobres,
anegaré la sementera hasta hacerla florecer
de pura esperanza.
Y los frutos,
habrán de ser cosechados por las manos
laboreras del tiempo.
Y habré de saciar mi hambre
de caminos y distancias.

Mi cuerpo acalambreado de tanto amar,
se fragmentará, hasta ser un polvo,
para caer como polen
sobre la tierra que fecundó mi fe.



Freddy Ayala Vallejos. Cochabamba.
Escritor y artista plástico

Dos relatos costarricenses:

El último que se duerma que apague la luz

Los ranchos ardían al otro lado del río. El resplandor de las llamaradas enrojecía el cielo nocturno y la claridad se proyectaba por encima de los árboles. El murmullo del agua se escuchaba como un fondo plateado detrás de los llantos y las protestas. Un grupo de hombres corrió a través del puente, recorriéndose de manera fantasmal contra el fulgor del incendio. Nungo observaba la escena desde la ventana, los vio acercarse, se vistió apresuradamente y salió a recibirlos en la puerta.

—¡Maestro! ¡Maestro! Nos están quemando los ranchos —gritó uno de ellos. Se habían detenido formando un grupo alrededor del poste de la bandera. Traían los rostros tiznados, brillantes a causa del sudor. Nungo los veía jadear, flacos y asustados, mientras lo miraban sin atinar a dar mayores explicaciones.

—Ya veo. ¿Cuántos guardias son? —indagó.

—Unos cuantos... como diez. Primero echaron a todo mundo afuera y después le prendieron fuego a los ranchos.

—Así es, entonces. ¿Y qué puedo hacer yo?

—Los rifles, maestro. Usted tiene los rifles. Dénolos pa entendernos con los guardias.

—¿Los rifles? —dijo calmadamente Nungo—. ¿Quién les dijo que yo tenía rifles?

—Nosotros vimos los paquetes que le mandaron del Partido. ¿Eran rifles verdá?

Nungo soltó una carcajada. Perplejos, los hombres se miraban unos a otros.

—Yo no le veo la gracia, maestro —protestó Paco González, un cholo rollizo con fama de bravo.

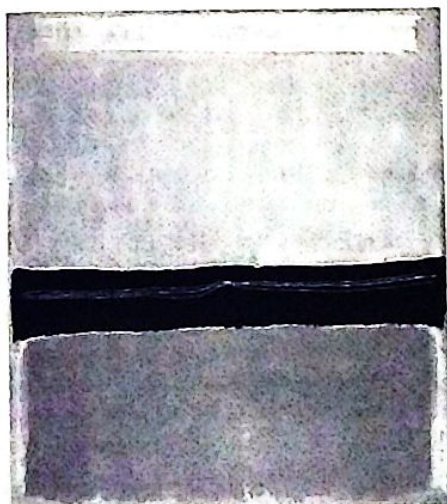
—Así que quieren rifles —vociferó de pronto el maestro—. Ustedes, banda de pendejos, quieren rifles. Bien que les dije y acabaron igual votando por esos hijueputas. Ahora vienen, quesque a pedir rifles. Lo que mandaron del Partido, para que lo sepan, fueron palos de banderas y, si yo tuviera rifles, se los daría a mi abuela antes que a ustedes.

Ahora el puente estaba lleno de mujeres y niños. Cada cual llevaba consigo algún objeto salvado del incendio. El ruido y la confusión aumentaban a cada momento.

—Los rifles son pa defendernos. Dénolos ahora y verá que sí los tenemos bien puestos —gritó Manuel Pereira. Tenía cuatro hijos en la escuela, padecía de sordera y apenas había alcanzado a comprender una parte de lo que había dicho Nungo.

—Pues no hay rifles, "camaradas". Donde no hay "gluevos" de nada sirven los rifles. En este país de pendejos, así lluevan rifles en el invierno, los guardias harán siempre lo que les dé la gana. Espérense a mañana, a que un funcionario de gobierno venga a ofrecerles una limosna por las tierras que son de ustedes y ellos les regalaron a la Compañía. Y como cabrones que somos todos, aplaudamos otra vez al periodista pájaro que siempre anda con ellos. Que esto les sirva de lección para que aprendan a no agacharse una vez, porque después tendrán que seguir agachándose siempre. Por ahora, ahí les dejo abierta la escuela para que se acomoden como puedan.

Los hombres permanecieron inmóviles. Nungo dio un rodeo para no pasar cerca de ellos y se dirigió al puente, donde las mujeres y los niños necesitaban ayuda. Antes de perderse en la oscuridad del camino, se volvió a mirarlos y gritó: —¡Y el último que se duerma, que apague la luz!



Fernando Durán Ayanegui. Alajuela, 1939. Educador, cuentista, novelista y ensayista. Premio Nacional "Aguileo J. Echeverría"

Mirar con inocencia

Desde este ángulo puedo observarla mejor. Tengo los ojos fijos en ella y alternativamente los alzo, encarándolos insolentes en su rostro. Ella se mueve, inquieta. Dice algo. Sigo observándola, mirando ávidamente su perfil de ratón y sus manos cortas y nerviosas y su respirar acompasado.

Se vuelve hacia la ventana. Afuera llueve. Yo sigo mirándola. Uno a uno tengo en cuenta sus gestos nerviosos y su mirada ansiosa.

Sigue tejiendo aparentando serenidad.

Yo la miro a los ojos y me sonrío para mis adentros.

Afuera llueve y llueve, como si se exprimiera de una vez el cielo sobre la ciudad.

Me siento solo. La lluvia, la penumbra y el silencio forzoso de la habitación me llevan hasta el umbral de la soledad. Todavía no lo he traspasado, pero más adelante, cuando lo haga y ya lo adivino, será terrible.

Afuera sigue lloviendo y no dejo de observarla. Le miro los cabellos, el cuello, y bajando, bajando, los zapatos, uno junto al otro, como si tuviera frío, como dos gatos echados tristemente en el suelo, acurrucados al final de la falda.

Ella se inquieta. Se levanta para acercarse a mí, pero se detiene. Indecisa. Va a la cocina, toma un vaso de agua... y vuelve.

Yo sigo mirándola. Hasta le cierro un ojo.

Ella me vuelve la espalda y empieza a tejer de nuevo, con furia.

Vuelvo a verla. Ella no aguanta y me mira también. Se le ponen los ojos brillantes y limpios.

Desvío la mirada y ella se tranquiliza. Vuelve a ver el reloj y sigue tejiendo.

Una mosca se le para en la frente. La espanta ruidosamente: un escape inesperado.

Deja de llover.

Sigo mirándola. Ella tararea una cancioncilla. Silva levemente, se agita en la silla y respira aliviada.

5 y 50. Dice mudamente el reloj para sus ejes...

5 y 55. Vuelvo a mirarla. Me observa de reojo.

Seis campanadas de fuego quiebran el silencio de la habitación. Gira una llave: la puerta se abre.

La mujer se abalanza, corriendo, hacia el hombre.

Él la besa efusivamente y ella se le acerca más, temerosa y débil.

—¿Y el niño? —pregunta él.

Ella me señala con miedo, hasta con asco.

—¿Qué te pasa, mujer?...

—Tengo miedo. Me mira extrañamente, a veces creo que me odia... esos ojos fríos, duros... como sucios.

—¡Mujer!

Yo me río para mis adentros.

—¿Cómo puedes hablar así de un niño de cuatro años? Te mira con amor, con anhelo, con cariño... —dice el hombre suavemente, mientras le enlaza el talle y se adentran calladamente en sus habitaciones.

Yo les miro alejarse y estallo en carcajadas, menuditas y sonoras, como el tiníneo que da la lámpara de al lado, cuando ella y el otro hombre, en las noches de luna se revuelcan en la cama.

Alfonso Chase. Cartago, 1945. Novelista, poeta, antólogo y educador. Premio Nacional "Aguileo J. Echeverría".



Poesía d

Hace algunos años, los cielos chilenos se estremecieron con el proyecto Poesía es +. La poeta Nadia Prado, una de las animadoras del proyecto, sobrevoló por la capital. En esa ocasión, Benjamín Chávez les hizo una entrevista acerca de esa singular experiencia en el FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA, BOLIVIA, 2010, que

1. Poesía y altura ha sido siempre un paralelismo caro en el arte. En ese sentido, vuestra experiencia y antes vuestra propuesta de remontar los aires enrarecidos de una moderna -posmoderna- capital latinoamericana ¿no se inscribe, aún referencial o tangencialmente, en cierto ideal de tintes históricos o hasta épicos. Pensemos en Hanouan de la India, Mercurio, Dédalo o Ícaro como referentes remotos de hechos que bien podríamos calificar de poéticos, en tanto momentos de creación e invención?

Malú Urriola: No sé exactamente si nuestra propuesta corresponda en algún sentido a tales personajes de la mitología. Como sabemos, Dédalo construyó el laberinto del Minotauro y su hijo, Ícaro lo salvó de su propia construcción, construyendo a su vez, unas alas con plumas y miel. Ésos más bien son gestos de huida frente a lo construido. Vuelos de escape no muy acertados porque el vuelo se transforma en una huida fallida. Una aventura desventurada. Nuestra propuesta de remontar precisamente, tal y como mencionas, los aires enrarecidos de una moderna-posmoderna ciudad latinoamericana consistió, más que en un gesto de fuga, en intervenir poéticamente la ciudad de Santiago con globos aerostáticos fijos en Plaza Italia, ombligo que divide la ciudad entre el Santiago pobre, soleado y sin árboles y el Santiago de césped. También leímos en globo aerostático fijo en el Estadio Nacional (ex-centro de represión y tortura durante los inicios de la dictadura militar).

Más que la idea épica de remontar el vuelo sobre la ciudad de Santiago, quisimos visibilizar la composición poética devastada por las estéticas del mercado de consumo masivo, puesto que estas antiguas naves de vuelo son usadas por el mercado y la publicidad para promover productos de consumo. En este sentido, no nos motivó simplemente el vuelo por el vuelo, sino la intervención de espacios signados por la

historia velada de Chile, para reconfigurar el llamado a la memoria, en un país sin memoria. El único vuelo que realizamos fue sobre la ciudad del Puerto de San Antonio. Un puerto de pescadores duramente golpeado por la cesantía. Allí quisimos volar y recitar al aire con un megáfono, para quien quisiera escuchar y ver esta nave venida del pasado, pues la poesía también es una nave del pasado. El ser humano moderno ya no mira al cielo. El ser humano moderno ya no cree en la poesía.

2. ¿Existe una relación así sea elíptica con otras experiencias más cercanas; por ejemplo Raúl Zurita y su Anteparaiso?

M.U.: Un gesto poético a menudo tiene antecedentes en otros gestos. En algún sentido es también un homenaje al grupo CADA, donde no sólo existió Raúl Zurita, sino figuras más interesantes y menos visibles que Zurita, como la escritora Diamela Eltit y la artista visual Lotty Rosenfeld. Puntos tan referenciales como la figura del poeta de Altazor que descendió de las alturas en un paracaídas. Nosotras quisimos elevar también una contrapropuesta a Huidobro, al poeta como pequeño Dios que desciende a la tierra para decir que los puntos cardinales son tres el norte y el sur. Nosotras quisimos reelaborar estos materiales y elevar la poesía más allá de la metáfora. Una metáfora viviente al sur, y sacarla del formato libro, de los espacios cerrados de las lecturas poéticas.

3. Conscientes de lo efímero y volátil de experiencias como ésta (y quizás los adjetivos no puedan ser usados más pertinentemente que en este caso) ¿cuál es su posición frente a la poesía, a la palabra escrita, a la oralidad?

Nadia Prado: En realidad experiencias como éstas no distan mucho, quizás, de otras acciones que a lo largo de estos años se hayan realizado en Chile o en otros países de Latinoamérica, sin embargo, debo decir, que es efímero sí, volátil quizás, pero hay un registro que queda circulando por algún reducto, unos escenarios que algo nos dicen en el momento que irrumpen o que otros los hacen irrumpir. Un vocablo que transita por lugares y paisajes, como esta palabra que alguien puede leer en Bolivia gracias a tu entrevista. Esa oralidad que no puede ser suprimida, una palabra escrita como leyenda iconográfica que traspasa cordilleras y mares. Efímero, como un verso que nunca se pudo escribir, sin embargo, ese silencio porta un significante que en algún momento reaparecerá. Efímero, sí, los poetas somos eso mismo, pasajeros, pero en lo que parece hay una huella, una memoria que vuelve siempre, involuntariamente. Volátil sí, como algo que se muda, que cambia de sitio e incorpora esos sitios a un habla que transporta a su vez, esa inconstancia, eso etéreo. El poema de Poesía es +, que recorrió el paisaje-cielo, por supuesto que ya no existe, en este mismo momento no existe, como escritura, pero sí como memoria residual de esa escritura, de aquellos sujetos que por un minuto levantaron la vista y leyeron. Como una noticia que



más allá de su divulgación se ha convertido en una memoria visual, hablada por la poesía. Volátil, porque pudo volar, ligero por el aire. Pero el habla fue posible, esa oralidad se desplazó. Desplazó una sintaxis poética que había estado encerrada. Esa posibilidad de incertidumbre es un tesoro irremplazable. Lo que allí ocurrió, fue la poesía como acontecimiento, como un espejo en el cielo. No me refiero a un cielo sagrado, sino al espejo-bóveda que por unos segundos adhirió múltiples ojos que miraron esa escritura poética que se desplazaba como un "globo-ojo que el vuelo revela: la clara precariedad, la fuerte desolación del territorio", citando la presentación a nuestro trabajo hecha por la crítica y poeta chilena Eugenia Brito. Efímero sí, no más efímero que un día, pero un día que se ha sido escrito.

4. ¿No existió en algún momento del proyecto una cuestión, llamémosle intuitiva, semejante a lo expresado por el poeta boliviano Julio BARRIGA, cuando dice: "Respecto a la poesía, la sensación de encontrar en el desierto plumas muy distintas y tener que armar con ellas un ave...que además debe volar"?

N. P.: Por supuesto. Qué hermosas palabras de Julio BARRIGA. Precisamente, es esa posibilidad de construcción a partir de una fantasía que se dispone en la cabeza como un libro infinito. Bueno, la polifonía, los sonidos, así como se hacen múltiples imágenes audibles, la poesía puede hacer volar lo que no vuela, y porque es un jardín productivo y vamos a la deriva, pero siempre recogiendo palabras, imágenes. Nombra lo que no se puede nombrar sin dejar oír una sintaxis que lleva una abreviatura, porque ella hace posible que no nos desangremos en palabras, un cierto hábito de juntar una que otra letra para poder vivir, porque todas juntas nos volverían locos. Recuerdo un poema de una compatriota tuya, Blanca Wiethüchter, que dice: "Habitó un jardín de palabras/ que han dejado de nombrarme". Las palabras están allí, aquí, allá, por todos lados, brincando y cayendo, sembrándose. Están siendo enterradas y exhumadas. En fin, es la posibilidad que nos dan las palabras de



tada por las estéticas del mercado de consumo masivo, puesto que estas antiguas naves de vuelo son usadas por el mercado y la publicidad para promover productos de consumo. En este sentido, no nos motivó simplemente el vuelo por el vuelo, sino la intervención de espacios signados por la

de altura

+ que realizó una serie de intervenciones poético urbanas por las nubes de Santiago. En un globo aerostático, leyendo poesía junto a la también poeta Malú Urriola. Experiencia que ahora El Duende reproduce, a propósito de la presencia de Nadia Prado que se realizará del 8 al 13 de febrero en las ciudades de La Paz y Oruro.



no morir a ciegas. Sin embargo, el lenguaje permite construir pero también destruir. Tenemos la oportunidad de encontrarnos esas plumas y podemos tomarlas con las manos una a cada lado, una en cada brazo e intentar emprender vuelo, o podemos pensar que vuelan, decir que vuelan, imaginar que vuelan, hacer que vuelen.

5. ¿Poesía es + nace como respuesta, como afirmación o como provocación? ¿Cuáles serían sus postulados y, a estas alturas del proyecto, es decir cuando ya se han realizado la mayoría de las intervenciones urbanas, sus resultados? Si cabe hablar de ello en el estricto ámbito de las instalaciones y otras manifestaciones del arte contemporáneo.

N. P.: Ni una cosa ni la otra. Poesía es + es la necesidad de lenguaje. El lenguaje es como una serpiente que va cambiando de piel, se va desgastando para aparecer modificado cada cierto tiempo, aparece y reaparece en otro modo. Nunca es ajeno a nosotros, pero debemos entender la utilización que le damos, a veces son modos autoritarios y de dominación, otros se utiliza como un arma de destrucción. El lenguaje de la poesía trabaja en su precariedad, sabe de su difícil intromisión en un mundo neoliberal, donde se intenta poner a Latinoamérica nuevamente de rodillas frente al imperio, como se ha hecho con Argentina. Pero el lenguaje de la poesía puede construir, elevar la posibilidad de resistir a ciertos usos denagógicos del lenguaje. Quizá porque está de alguna manera lejos del capital, digo masivamente, porque de alguna manera está en el capital, en el mercado. Sin embargo pensar esta intervención poética en el cielo como una respuesta, es problemático, pues la afirmación nace de la certeza, la provocación de la incitación. Hay provocación, pero prefiero decir resistencia, no como incitación irreflexiva, sino como resistencia en el sentido de resguardar un lenguaje poético que se está perdiendo, resistencia como oposición a la hegemonía violenta del dinero. Una resistencia que se opone a la máquina imperante de la hegemonía económica mundial del Primer Mundo. Sin duda, que no podremos dificultar el avance de la depredación económica sobre nuestros países, pero podemos todavía instalar una pal-

abra, que se intercala en el rezo mediático y devoto del dinero y la guerra. Resistencia porque el lenguaje puede contradecir otros lenguajes. En este caso estamos contrariando el lenguaje de la muerte y el asesinato que se realiza desde el cielo por las grandes potencias. No hay más, podemos tolerarlo u oponernos. Poesía es + se opone, contradice lo que la jerarquía mundial nos quiere imponer, sobre todo a países como los nuestros, donde a cada rato se nos está colonizando y reconquistando. A eso es a lo que tenemos que resistir, al uso del lenguaje, a su utilización, como si este fuera una oferta que debemos consumir sin más. Eso no es así, el lenguaje es capaz de repensar los códigos imperantes y es capaz de innovar, es riesgo en la medida que se va desplazando en la cultura y en la historia. La poesía permite construir un ave que pueda volar, como dice Barriga ¿no? Hay disseminación, deformación, proliferación de significantes, una acústica que nos sobrepasa más allá de lo que se nos ordene. Hay una imaginación que interroga, eso es la poesía, entre otras cosas, una constante interrogación, lo demás sería la muerte. Lo que hemos perdido siempre contendrá su pregunta lacerante, el lugar donde lo perdimos. Es, al decir de Sarduy, expansión de signos, vibración fonética constante e isotrópica, rumor de la lengua. Pienso que ese rumor somos todos nosotros. La repetición constante de que estamos aquí, leyendo, por eso escribiendo y por eso imaginando.

6. ¿Cuáles son las experiencias más significativas que pudieron recoger?

N. P.: Son muchas. Entre otras cosas nos dimos cuenta que hay una metáfora constante que recorre a Chile, esa metáfora es la mentira. Ella ha desplazado el lugar de la realización de la posibilidad de la verdad, porque esa verdad está amarrada al crecimiento económico. Hay una verdad que no podemos dejar de repetir y que tiene relación con la memoria. Por ello levantamos la palabra memoria en el Estadio Nacional, que fue centro de detención, tortura y desaparición durante la dictadura militar. Ese homenaje está pendiente en Chile. Quisimos instalar la dicotomía arte versus publicidad, como mínimo gesto de intervenir el ojo social adiestrado a un cierto lenguaje. Abrir un paisaje que fuera soporte en su complejidad, en tanto recibe eventos innecesarios. Instalar la antítesis abierta hace siglos: arte versus horror. Ello era posible visibilizando el texto poético, una manera de hacerlo brevemente masivo, una ilusión que la gente tendría ante sus ojos. Quisimos también, volver a darle su lugar de belleza y libertad a las acciones poéticas, creando una obra poética en diálogo con la fotografía y el video. Aproximar el ojo social y darle una posibilidad distinta de aparición al cuerpo poético, como deriva hacia un espacio alterno al soporte escrito en un libro. Por ello al trazar los textos sobre la ciudad de Santiago y el Puerto de San Antonio, que mantiene su cultura a duras penas, la experiencia nos ha llevado a pensar, que existe un sujeto vivo que en algún momento podrá no someterse a los dictámenes establecidos.

7. ¿Qué lugar ocupa Poesía es + en el conjunto de la obra poética individual de cada una de ustedes, tomando en cuenta que se trata de dos jóvenes escritoras que ya tienen un camino recorrido en la palabra, con libros que evidencian su solvencia a la hora de crear?

M. U.: Poesía es + es el punto de partida o de llegada de poéticas que si bien son distintas coinciden en un grado poético que hemos denominado Desrealismo. El Desrealismo no es un movimiento, sino una manera de pensar la poesía y la vida. Sobre todo repensar la realidad neoliberal que se nos ha impuesto a los países latinoamericanos y que está tan sujeta a normas, controles y vigilancias que parecen haber tomado el lugar de la vida. Existen en Latinoamérica sentimientos que laten desde el fondo de la tierra, que ninguna realidad normada y neoliberal nos puede quitar. Latinoamérica es un lugar del planeta que está vivo, que ha conseguido sueños y que ha pagado caro también esos sueños, pero es un continente lleno de vida, de poesía y belleza, aunque el modelo neoliberal no contemple el placer por la belleza. Y en ese aspecto la cercanía de nuestros trabajos y proyectos poéticos, tienen relación con esos sueños y esa América del Sur.

8. ¿Por último, tienen planes de continuar por el camino de las intervenciones urbanas?

M. U.: Creo que el camino de los planes no es el que le compete a la poesía. Me parece más atractiva e interesante la poesía que se está escribiendo a sí misma, por sí misma y en sí misma. Pero sí, hemos pensado hacer un par de intervenciones +. Por la misma razón que escribimos poesía en un mundo que no la lee. Por placer.





Laura Yasan



Laura Yasan, poeta argentina, Premio Casa de las Américas de Poesía, 2008.
Nació en Buenos Aires. Publicó: *Doble de alma* (1995), *Cambiar* (1997), *Loba negra* (1999),
Cotillón para desesperados (2001), *Tracción sangre* (2004), *Ripio* (2007) y *La llave Marilyn*
(Edit. Casa de las Américas, Cuba, 2009).

genealógica

las hijas del nuevo mundo
son blancas como las luces de los shoppings
pálidas como los panes de mc donals
translúcidas lágrimas finales de best sellers

las madres huérfanas de las hijas del nuevo mundo
fuimos oscuras habitantes de hotel
tuvimos negras maneras de mirar
queríamos la vida en símbolos extraños
películas de bergman

las paridoras frías de las madres huérfanas de las hijas del
nuevo mundo
querían una historia sumergida en channel
casarse vírgenes con una réplica de cary grant
tener muñecas rubias de mejillas rosadas
mascadoras de chicle leyendo mujercitas

las hijas huérfanas de las madres frías del viejo mundo
queríamos las curvas mullidas de la marylin
y el aspecto latino de una amante del che

pero ellas
las nietas de la decadencia
las hijas del imperio del nuevo mundo
sólo desean ser
delgadas como un tallo
livianas como el ala de una mariposa
anhelan despertar
con los dedos más largos cada día
para hundirlos hasta el fin de sus amígdalas
y vomitar sin voluntad
lo que resta del siglo

barco encallado

cuando se quiere oxígeno
y hay sólo oscuridad para tragar
¿qué se respira?

cuando se quiebra el cuerpo como un barco encallado
en la tardía luz de una bengala

y el ciclo del fastidio
arroja contra el muro frontal de la locura
la edad de una mujer

cuando la piel expulsa su madera podrida
y el corazón bombea su mensaje de náutico

qué duelo se anticipa al funeral
qué desencuentro escarba en la sequía
quién anda en esa furia cortando el eslabón
que la sostiene en la cordura
como unida a un desgarró

taxi blues

entro a la madrugada como un soplo de música
por el cuerpo de un saxo
hablo con un extraño
blanda y lejana sobre la piel del tapizado
en una sorda intimidad
rodar por la avenida tripulando una cápsula de humo
nunca hay tormento en lo casual
sé que me miente
resbala en los detalles de una vida inventada
para aguantar el vértigo de la velocidad
es demasiado tarde
y la noche me inquiere como un hombre
a quien abandoné sin avisar
pregunta dónde estuve
qué puertas violenté
pregunta si sostengo todavía ese vidrio
si salgo a rayar autos con carita de ángel
le digo que a esta edad no se ve nitido
que anduve por ahí
que había una valija con sus cosas
y no recuerdo bien cómo era el cuarto
nada más un color
una ventana abierta sobre la primavera
y después ya fue invierno pero no me detuve
le dije que perdí su dirección
le dije que fue fácil
tampoco le importó saber si le mentía

principio de incertidumbre

a Américo Ferrari

el poema es un espantapájaros
irrumpiendo en la línea de horizonte

la luz de las estrellas
tarda miles de años en llegar
a perforar la noche de belleza

¿cuánto tiempo nos toma mostrar el corazón?

el poema es un ancla que ha perdido su barco

una ballena sola en medio del océano
puede oírse llamar por su pareja a treinta kilómetros
a la redonda

¿qué tan lejos llega una palabra?

el poema es un iceberg en medio del desierto

un centímetro cuadrado de piel
contiene seis millones de células

¿cuántas cartas de amor guardamos en el fondo de una caja?

si besamos los ojos de alguien que acaba de morir
¿en qué parte del trazo desviamos el círculo?

qué secuencia alteramos en la fórmula del tiempo
y la distancia
cuando el poema es una muesca en la culata del vacío

El "Nazismo" de Jaime Saenz

(Primera de tres partes)

Ya se sabe: todo mito se sustenta en una fantasía que aspira a la trascendencia de lo perecedero. De ahí su afán de ser un modelo o arquetipo propuesto a la admiración y devoción de sus creyentes.

En la formalización y celebración del mito de Saenz —una tarea loable en lo que se refiere a valorización de su obra—, se está inventando, ocultando y desconociendo a sabiendas no poco. Pero, como no es la hora, ni yo tengo ahora los ánimos suficientes para dedicarlos al lamentable ejercicio de deshacer entuertos y rectificar mezquindades, me limito a contestar a los que me apremian con sus dudas. Quienes compartimos con Jaime variados avatares: lances buenos y malos, acontecimientos extraños y situaciones trágicas y grotescas, durante los treinta y dos años que los convivimos, jamás pusimos en entredichos nuestras particulares creencias, saberes contradictorios o adhesiones ideológicas. Que en eso consiste y vive una verdadera amistad. Sin embargo, cuando recién lo conocí o, mejor dicho, fui a su más famoso cuarto —el del callejón Muñoz Reyes—, me sorprendió ver en un pizarrón, colocado en la pared junto a su cama, donde anotaba varias cosas a recordar, una gran svástica con la leyenda al pie: "¡Soy nazi!". (Pizarrón, con un puñal de oficial nazi, que me hizo llegar la tía Esther mediante un viejo amigo de la familia: Federico Velasco, a poco de la muerte de Saenz).

De las fragmentarias confidencias, una que otra reticente —como todo lo que se refería a su padre, un tema tabú para él—, y al calor de las interminables noches, que apenas sí se terminaban con el alba; en tales ocasiones propicias, más por la cocaína, la música y sus lecturas, Jaime pues, me contó extensamente unos episodios de su infancia y adolescencia —por ejemplo, el de su abuela tarjeña que trató de reprimir su vocación alcohólica—, que me auxilian hoy para decir que el nazismo suyo lo fue recibiendo y adoptando desde sus últimos años escolares y durante sus primeros trabajos: en "La Razón" y "La República", dos diarios de aquel tiempo, ya sea de boca de algunos profesores —los del Instituto Americano—, o de sus colegas periodistas mayores, así como de los noticieros españoles y alemanes que se pasaban en casi todos los colegios paceños.

Algunos jóvenes amigos, enterados de muchos pasos de mi larga amistad con Jaime Saenz, me piden certifique ciertas noticias de la vida del poeta que han conocido recientemente. Esto es, si Saenz fue un ferviente partidario de la ideología nazi. Y quieren saber, además, qué pienso del "Mito" que sobre él están promoviendo algunas personas.

Ya antes de la Guerra del Chaco, entre los intelectuales revisionistas de la Historia boliviana; en los círculos sociales más o menos liberales; y, desde luego, en el Ejército —en el cual tuvieron una influencia no bien analizada ciertos oficiales alemanes contratados para organizar los estamentos superiores y al mismo Ejército; tal el caso de Hans Kund, sin que éste tuviera que ver con el Nacional-Socialismo posterior—, se afianzaba ese pensamiento político que, incluso, cambió no pocas relaciones sociales y muchas expresiones artísticas —la arquitectura, la pintura y la difusión de las modas musicales populares—, debido, como queda dicho, al pensamiento revisionista de algunos sociólogos, historiadores y catedráticos de fines de la Era Liberal. Así, don Franz Tamayo, fue uno de los más apasionados apóstoles del indigenismo, con una visión idealista en extremo, naturalmente.

De tal manera que no es exagerado decir que los gobiernos militares, a la cabeza de quienes sin duda alguna perdieron la guerra: los coroneles Toro, Peñaranda y el mismo Busch, instauraron los regímenes fascistas que tuvieron su caldo de cultivo precisamente en la labor de los intelectuales. Esos gobernantes, unos más que los otros, eran ya nacionalistas irreductibles y, dos o tres, como el Coronel Villarroel, en mucho atenuaron los dogmas del fascismo y nazismo europeos, porque simplemente, no congeniaban con el racismo de ellos

y, al igual que los jóvenes intelectuales nacionalistas, más bien lo repudiaban.

Fue, pues, natural que el adolescente Jaime Saenz resultara siendo un admirador y partidario ferviente del nazismo, cuando, con otros dos jóvenes de la alta burguesía paceña: Marcial Tamayo y Jaime Caballero, formaran la Comisión invitada por el gobierno de Hitler para visitar Alemania, en 1938. Imaginamos cómo la pasó en Berlín Jaime Saenz: deslumbrado. Y contentémonos con eso, porque precisaría muchas páginas para detallar todo lo que, desde fines de 1954 a mediados de 1986, me fue relatando. No obstante, en el trasatlántico que los llevó a él y sus otros amigos, de Buenos Aires a Hamburgo, le tocó compartir su camarote con un oficial alemán, ¡precisamente un S.S.!, y fue éste quien le diría muchas cosas sobre esa organización de élite, amén de las S.A., cuyos miembros llevaban una vida monacal y, a la vez, depravada, en la cual primaba el culto a la muerte —muy nazi, como es sabido—. La verdad, yo no creí esa anécdota y la tomé como veraz tan sólo dentro del contexto literario en el cual Jaime pensaba insertarla —lo cual no hizo, me parece. Ahora que, como todo poeta que se estime, era muy perceptivo y sabía ver el trasfondo de muchas cosas. Así que en Berlín pudo enterarse incluso de las no sabidas por el común de la gente.

Saenz tenía en su primer cuarto, colocada en la pared donde se veían otras fotos muy significativas para él, una pequeña donde se lo veía saludando nada menos que a Waldur Von Schiracht, sentado en un hermoso auto Mercedes Benz, y acompañado de otro jefe de las Juventudes Hitlerianas. Y, ya que estamos en tales vivencias saenzianas, no es un secreto que, con otros jóvenes latinoamericanos, volara en uno de los bombarderos que casi arrasan a Varsovia, a fines de 1939. Ese año regresó a La Paz; y a poco entró a trabajar en el Ministerio de la Guerra —así se denominaba el actual de Defensa, que para el caso viene a ser lo mismo—, y en sus dependencias hizo algunas amistades con quienes llegaron a ser generales de la República. Luego pasó al Ministerio de Hacienda. Y en esos días, no sé cómo, pasó a ser corresponsal de la famosa agencia de noticias "Reuter", de origen alemán.

Continuará



Adolfo Cáceres Romero

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del período republicano

Escritores representativos



María Josefa Mujía. (Sucre, 25 de noviembre de 1812 - 30 de julio de 1888). Es la primera mujer nacida en Bolivia dedicada a la poesía en verso a partir de la fundación de la República. Conocida como *La Ciega*, perdió la vista a los 14 años a consecuencia del incontinente llanto que le provocó la muerte de su padre. Buscó refugio en la lectura de oídas y en la composición de poemas gracias al apoyo de su hermano Augusto, quien en 1852 hizo posible la publicación del poema *La ciega* en el periódico *Eco de la Opinión*. La repercusión fue inmediata, pues en el mismo diario aparecieron otras composiciones de consuelo a la autora. Las más notables son las de Manuel José Cortés, Manuel José Tovar y la del poeta peruano Pedro Elera, también invidente. Las respuestas de la ciega a los versos de Elera dieron inicio a un coloquio poético que se reunió en un folleto titulado *Correspondencia de un ciego a una ciega* (Lima, 1867).

La muerte de su hermano en 1854 silenció su poesía por varios años. Fue a requerimiento de Gabriel René-Moreno que volvió a la escritura. Para ello se valió de unos niños de escuela, por lo que la ortografía era bastante defectuosa. En 1869, el Prioste de la Cofradía del Rosario de Potosí, hizo posible la publicación de su poemario religioso *Novenas 1833-1869*.

Sus versos son melancólicos, de tono elegíaco y pesimista, especialmente cuando se refiere al amor, que para ella es un *ídolo falso que el mortal adora*. En *La Ciega*, su lamento descriptivo comienza de la siguiente manera:

*Todo es noche, noche oscura.
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente.
Del astro resplandeciente
Sólo siento su calor;
No hay nube que el cielo dora,
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.*

*Ya no es bello el firmamento;
Ya no tiene lucimiento
Las estrellas en el cielo.
Todo cubre un negro velo,
Ni el día tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores;
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.*

Similar es el mensaje de su poema introspectivo *Mi existencia*:

*Silencio y soledad es mi existencia,
Árido yermo, sin verdor ni fruto;
Lenta agonía en mísera impotencia
Por dónde camina el alma envuelta en luto.*

Camina el alma, sí, por senda dura

*Que la suerte cruel trazada hubiera
Deslizarse mi vida entre amargura,
¡Y tan sólo el morir dulce me fuera!*

Lo propio ocurre con Dolor y consuelo, poema de respuesta al poeta peruano Pedro Elera:

*Al cruzar el sendero triste y crudo
Que me trazara el mísero destino,
Entre el mismo pesar acerbo, agudo,
Hoy te encuentro siguiendo mi camino,
También en noche oscura, peregrino.*

*Opreso el corazón sentí tu huella
Por la senda fatal del desconsuelo.
Uno es nuestro infortunio y nuestra estrella.
A ambos nos cubre tenebroso velo.
Así lo hubiera decretado el cielo*

Donde mejor se aprecia su sensibilidad es en las elegías, como la dedicada *A la memoria del joven poeta Néstor Galindo*, que murió fusilado por orden de Mariano Melgarejo. También compuso una elegía a Simón Bolívar durante el certamen literario convocado por el gobierno de Bolivia, en 1853, con el propósito de enviar un epitafio poético a la tumba del Libertador, en Caracas. Otra de sus elegías honra la memoria del Presidente José María Linajes. En su antología *El árbol de la esperanza*, el crítico y estudioso Marcelino Menéndez y Pelayo la destaca entre toda la lírica boliviana por sus: *sencillos e inspirados versos, que quiero poner aquí, porque en su forma casi infantil tienen más intimidad de sentimiento que todo lo que he visto del Parnaso Boliviano*:

*Árbol de esperanza, hermoso,
En copa y ramas frondoso
Y elevado yo te vi;
Ahora, en el suelo tendido,
Destrozado y abatido.
Te miro ¡triste de mí!*

*Sin hojas y sin ramaje,
Marchito y seco el ropaje
De tu frescura y verdor;
¡Cuán corta tu vida ha sido!
Contigo todo he perdido
De la fortuna al rigor.*

*En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, y esperaba
Recoger tu fruto y flor;
Bajo tu sombra solía
Recrear mi fantasía
Y adormecer mi dolor.*